

GEPOLITICA Y ESTRATEGIA EL MAR CARIBE

Por: General (r) ALBERTO RUIZ NOVOA

Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia
Número 118, Volumen 36
1983

(Tomado de la Revista "ACORE" N° 34 de 1982).

La contemplación del conjunto geográfico del Mar Caribe ofrece sobre el mapa un espectáculo fascinante. Formando un óvalo que se inicia en la Península de Yucatán, pasa por Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Trinidad y Tobago, Grenada, Santa Lucía, Martinica y Guadalupe, Dominica, San Vicente, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Jamaica; para terminar en la Isla de Cuba; es decir, veinte naciones de diversas razas, lenguas y costumbres que acceden a ese inmenso lago en que las comunicaciones modernas y veloces transportes de la época han convertido el también llamado Mar de las Antillas. A lo anterior debemos agregar Las Bahamas, Barbados, las colonias europeas que aún subsisten, más la Península de La Florida que, como el dedo inmenso de un gran puño cerrado, apunta hacia Cuba y cuya influencia e intercambio con las islas caribeñas es de una total intimidad. A muchos observadores de la situación política, social y económica de la región les gustaría comparar este mar con una inmensa caldera donde están en cocimiento profundos cambios que pueden tener gran influencia no sólo sobre el mundo subdesarrollado de Latinoamérica, sino también sobre los mismos Estados Unidos de América. De ahí, la importancia que todo lo que suceda en esta región tiene para Colombia, con 1.600 kilómetros de costa atlántica, lo único que le queda de los 4.600 kilómetros que tuvo a principios del siglo, cuando su litoral comprendía desde la desembocadura del Lago de Maracaibo hasta el Cabo de Gracias a Dios, al final de la Costa de Mosquitos.

La situación geográfica.

Este complejo geográfico, que incluye a todas las naciones de la América Central, con excepción de El Salvador, país que de hecho debemos incorporar a la problemática de la región, totaliza aproximadamente 752.000 kilómetros de extensión terrestre, a lo cual hay que agregar las áreas de los respectivos mares territoriales, que con la teoría de las 200 millas, copan prácticamente el Mar de Las Antillas.

En cuanto a su situación política, con excepción de las Antillas Holandesas, de Belice, en proceso de independizarse y de las posesiones francesas, la región está formada por repúblicas independientes, algunas de las cuales aún conservan sus lazos con las antiguas potencias coloniales, como es el caso de Bahamas, Barbados, Santa Lucía, Jamaica, Grenada,

San Vicente y Santa Lucía, que forman parte de la Comunidad Británica de Naciones, pero con una completa independencia en su política internacional.

Los recursos humanos y naturales están constituidos por 15 millones de habitantes para Centroamérica y 20 millones para las islas antillanas con una conformación racial que va desde el 60% de mestizos en Centroamérica y el resto se divide entre blancos y mulatos. Toda la región es apta para la agricultura tropical y en Centroamérica y Cuba prevalecen los cultivos de la caña y el café. Aun cuando no se han descubierto recursos minerales excepcionales, en la región hay níquel (Cuba), hierro, manganeso, cobre y bauxita (La Española y Jamaica).

El aspecto geopolítico y Estratégico.

Sin embargo, lo que destaca la importancia geográfica del área, es su posición estratégica, en el centro del continente americano y desde donde pueden alcanzar se con los armamentos nucleares todos los países americanos; además, estando en el camino de las comunicaciones aéreas y marítimas con el hemisferio sur, de allí pueden difundirse las influencias sociales y políticas en todas direcciones.

Sorprendentemente esta importancia hasta ahora está siendo tardíamente reconocida por los Estados Unidos. El único país que desde hace tiempo está desarrollando una política de penetración y acercamiento con las pequeñas naciones recientemente independientes ha sido Venezuela. Colombia, desde luego, que no ha tenido nunca una política internacional definida, no sólo ha perdido en este siglo más de 3.000 kilómetros de costa ribereña sino que continúa en un punto muerto sirviendo de acólito a los empeños que diseñan los venezolanos y costarricenses y que se relacionan generalmente con los intereses internos de los partidos políticos de los respectivos países. México, con su fachada de nacionalismo expresado en las rancheras, ha sido también un país introvertido en materia de política internacional y que no ha pensado en ejercer su influencia sobre sus pequeños vecinos de la América Central.

Los episodios que han despertado la inquietud de los Estados Unidos y que se están expresando en la presente administración, tienen antecedentes, desde la llegada de Fidel Castro al poder y la implantación de un régimen francamente comunista en la Isla de Cuba hace ya más de veinte años.

La amenaza para la integridad de los Estados Unidos se puso de presente cuando la crisis de los misiles en octubre de 1962. Sin embargo, las posteriores administraciones de Jhonson, Nixon y Carter convinieron con el problema, que ha revivido debido a la situación de El Salvador y la intervención de las tropas cubanas en Africa, hechos estos que han puesto de presente la capacidad de Cuba como intermediario de la Unión Soviética, para intervenir activamente en el implantamiento de regímenes comunistas en otros países. A esto se agrega la implantación en Nicaragua de un régimen de perfiles marxistas y la agitación y violencia que ya se ha iniciado en Guatemala, bajo el mismo esquema aplicado en El Salvador, con el agravante de que los guatemaltecos ya tuvieron el antecedente del régimen comunista de Jacobo Arbenz y en consecuencia no es aventurado presumir la existencia de raíces favorables a una nueva revolución en dicho país.

La importancia geopolítica y estratégica de la región puede medirse considerando que la vez que los Estados Unidos y la Unión Soviética han estado realmente cerca de lanzarse a una guerra atómica fue con motivo de la instalación de los misiles rusos en Cuba. En

esta ocasión Krushev debió ceder ante la firme y hábil actitud de Kennedy, quien en esta ocasión "salvó tanto la paz como el honor" según la expresión del Primer Ministro británico Harold MacMillan. Lo anterior es confirmado por Robert MacNamara, a la sazón Secretario de Defensa, quien escribió: "El mundo se enfrentó con lo que muchos consideramos entonces, y ha sido generalmente reconocido con posterioridad, como el mayor peligro de guerra catastrófica desde el comienzo de la era nuclear".

Por su parte, el Presidente Kennedy, al dar cuenta al pueblo americano de sus negociaciones con el presidente soviético, resaltó la importancia geoestratégica de Cuba, con las siguientes palabras:

"Por consiguiente, si el hemisferio occidental ha de continuar estando protegido contra las armas ofensivas, este Gobierno no tiene más remedio que proseguir, con sus propios medios, la comprobación de las actividades militares en Cuba ... En lo que depende de nosotros, si todas las armas ofensivas son retiradas de Cuba y mantenidas en el futuro fuera del hemisferio, y si Cuba no es empleada para exportación de designios comunistas agresivos, habrá paz en el Caribe. Como ya dije en septiembre, jamás iniciaremos ni permitiremos la agresión de este hemisferio".

El Eje Washington - Caracas.

Como resultado del mutuo interés que por diversas razones han mostrado Estados Unidos y Venezuela en implantar su influencia en el área del Caribe, se ha desarrollado entre ambos países un entendimiento que está produciendo rápidos frutos. Estados Unidos invitó exclusivamente a México, Canadá y Venezuela a una reunión con el fin de tratar los problemas del Caribe, especialmente la ayuda económica a los menos desarrollados. El encuentro no tuvo el éxito esperado al rechazar México y Venezuela la exclusión tácita o expresa de Cuba en el programa, tal como lo proponían los Estados Unidos. Posteriormente se sucedió el encuentro de Cancún con la concurrencia de los Presidentes de los países anteriormente nombrados y de otros 18 mandatarios, con el fin de estudiar la ayuda a países en vía de desarrollo. A este encuentro tampoco fue invitada Colombia.

Por su parte, Venezuela desde hace algunos años ha venido desarrollando una política de penetración en las islas del Caribe por medio de préstamos a los pequeños países que hoy integran la región, y la venta de petróleo a precios inferiores a los del mercado. Más recientemente se ha efectuado un gran acercamiento entre Venezuela y los Estados Unidos, que se materializó con la visita que el Presidente Herrera Campins hizo a Washington en noviembre del año pasado con "carácter esencialmente político", tal como lo enfatizó el Canciller Zambrano en declaraciones para la prensa de su país. (El Universal, 17 de noviembre). Especificó que se "van a tratar asuntos dentro del campo de orden político, la situación internacional y de la región geopolítica donde vivimos". Como resultado de la reunión, el 18, "Universal" de Caracas informó que los Estados Unidos habían reconocido el liderazgo de Venezuela en el grupo del Tercer Mundo y el papel del presidente Herrera en la estrategia para enfrentar los problemas. El Presidente Reagan informó que enviaría la venta de los aviones F-16 a la aprobación del Congreso. Como resultado de todos estos movimientos, que no han excluido la búsqueda del apoyo de los Estados Unidos a Venezuela en su problema con Guyana, se ha materializado en la práctica un convenio de ayuda mutua entre estos dos países que se está promoviendo con la venta de equipo militar de alta sofisticación a Venezuela, con el pretexto de que le es necesario para defenderse de Cuba, a pesar de las protestas de Colombia y aún de prominentes personajes venezolanos que estiman, por las más recientes declaraciones del Presidente

Reagan, que Venezuela se está comprometiendo a intervenir en el Caribe más en defensa de los intereses de los Estados Unidos que de los suyos propios.

La situación de Colombia.

El pueblo colombiano no puede ser inmune a la influencia de fenómenos que se están viviendo tan cerca y que hoy son el resultado, no solamente de una situación política anárquica sino de factores sociales y económicos cuya influencia en la propagación de la violencia nadie se atreve a negar. Toda esta problemática, producto del subdesarrollo y de la recesión e inflación que viven las economías de Occidente, está siendo aprovechada por el comunismo internacional para estimular la desestabilización de los gobiernos con el fin de implantar regímenes de tipo comunista, como ha ocurrido en Cuba y Nicaragua. Ejemplo claro es lo sucedido en este último país en donde varias naciones, entre ellas Colombia, actuaron como idiotas útiles, en el implantamiento del régimen sandinista, hoy convertido en una amenaza para la estabilidad de toda Centroamérica.

La situación social colombiana está siendo atacada por fuertes factores de desestabilización, contándose entre los más importantes la corrupción administrativa, producto del clientelismo político que coloca en todos los puestos de la administración pública a personas cuya única calificación es la afiliación a determinado grupo político. Esta corrupción se ha acentuado al desaparecer el control de un partido sobre el otro como consecuencia de la participación de los partidos tradicionales en la administración y tener así sendas cuotas burocráticas que se prestan a la práctica clientelista por ambos sectores, haciendo que no puedan criticarse mutuamente sino, antes bien, cohonestarse dicha corrupción. La corrupción tiene, además de la manifiesta ineficiencia administrativa, la consecuencia del despilfarro de los dineros públicos y su sustracción indetectada por parte de los empleados que, a todos los niveles, cobran comisiones por su gestión administrativa en favor de quienes aspiran a suministrar bienes y servicios al Estado.

Otro factor de la desestabilización es el desempleo, no sólo a nivel de la clase obrera sino también de los profesionales universitarios y de los recién egresados de las aulas. En la presente campaña electoral uno de los candidatos proclamó que el movimiento M-19 estaba en gran parte compuesto por profesionales universitarios frustrados en sus aspiraciones de trabajo y empleo.

Los problemas colombianos.

Colombia afronta actualmente problemas de orden militar y de soberanía en tres frentes: En el orden interno, con Nicaragua y con Venezuela. No podemos tratarlos detalladamente en este escrito por razones de espacio, por lo que nos veremos obligados a expresar opiniones que tienen su sustento en la experiencia propia y en factores que ya hemos analizado en artículos anteriores, la mayoría publicados en esta misma revista.

En el orden interno, creemos que la situación entraña gran gravedad y peligro y que en un momento determinado podemos entrar en el punto de "no retorno", como lo expresó hace varios meses el señor General Landazábal, Comandante del Ejército. Pero, lo que probablemente pocos se han detenido a considerar es, ¿hacia dónde nos encaminaremos una vez que pasemos ese punto decisivo? ¿Hacia una revolución desencadenada simultáneamente en todas las ciudades y campos de Colombia, que se salga del control de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional? ¿Hacia una guerra civil al estilo de El

Salvador? ¿Hacia una situación de creciente desgobierno, en que el Estado vaya perdiendo su ya escasa autoridad y control, a medida que va cediendo sus deberes y prerrogativas a manos de los grupos de presión, de las exigencias laborales, de las huelgas en los servicios públicos, hasta que la sociedad extinga su capacidad de resistencia, cual cuerpo enfermo de leucemia?

No son pocos los síntomas que presenta el cuerpo de la nación ante la indiferencia y el silencio de las gentes que con increíble capacidad de, llamémosle adaptación, se han acostumbrado a los atracos a las personas y a las instituciones, a los secuestros y asesinatos, a los peculados millonarios, a la total inseguridad que golpea por igual a la gente elevada y humilde, en fin, a vivir en medio de la total desprotección de vidas y bienes. Agreguemos a esto la violencia armada representada por episodios como la toma de la embajada, la invasión de una verdadera columna armada por el sur, el contrabando de armas en barco y en avión, con operaciones tan audaces como la del avión de Aeropesca, y la operación permanente y activa de grupos armados en todos los sitios del país, a pesar de hallarse en la cárcel centenares de detenidos pertenecientes a los grupos subversivos. ¿No le dice esto nada a la sociedad colombiana?

Si hace veinte años, cuando comandábamos el Ejército, nos hubieran predicho que para los años ochenta, Colombia estaría viviendo la situación en que se encuentra no lo hubiéramos creído; menos lo hubieran creído las gentes civiles. Sirva esta consideración para meditar en el porvenir que nos espera, si no modificamos radicalmente nuestros sistemas y procedimientos de administración y gobierno, es decir, nuestras costumbres políticas. Y si no se dota a las Fuerzas Militares y de Policía de los efectivos y elementos adecuados para hacer frente a una subversión, que de un momento a otro puede estallar simultáneamente en muchos y diversos frentes, contagiando a las masas marginadas que hoy no tienen trabajo ni esperanzas de un futuro mejor.

La situación de Nicaragua y Venezuela.

Nicaragua, aprovechando la débil y vacilante política internacional colombiana y su falta de fuerzas militares adecuadas, no ha vacilado en reclamar como suyas las islas que corresponden al Archipiélago de San Andrés y Providencia, que han sido colombianas desde la época en que nuestro país era dueño de la Costa de los Mosquitos, con 4.600 kilómetros de litoral sobre el Mar Caribe. Por las noticias de prensa estamos enterados del progreso nicaragüense en materia de fuerzas militares y el apoyo que recibe de Cuba, Rusia y de Francia, países que están contribuyendo a la creación de un ejército moderno superior a los 50.000 hombres, que una vez listo estará disponible para la invasión de San Andrés y Providencia y para la prosecución de la incorporación de Centro América a la órbita cubano-soviética.

En sus pretensiones, Nicaragua contará con el apoyo de Cuba y Venezuela. Este último país está ayudando a Nicaragua para obtener una recíproca colaboración cuando se suscite definitivamente la solución del problema que tiene con Colombia en la Península de la Guajira. Es decir, que Colombia, en un momento determinado se verá obligada a atender tanto el frente nicaragüense como el venezolano, con las previsibles consecuencias de pérdida de su territorio, si no se toman desde ahora las medidas necesarias para fortalecer militarmente el país.

Con Venezuela la situación es aún más grave y ha sido tratada extensa y persistentemente en las páginas de esta publicación. En nuestro editorial planteamos nuevamente la

violación que actualmente hace el vecino país de la soberanía nacional con la ocupación del mar territorial en La Guajira, sin que el gobierno haga nada por evitarlo, ni siquiera por medio de notas protocolarias de protesta. Mientras tanto, Venezuela se arma y obtiene el firme apoyo de los Estados Unidos para el suministro de aviones F-16, los más modernos del mundo, y de todo el material bélico que desee adquirir en el futuro. La creación del eje Washington - Caracas está contribuyendo a la consolidación de la posición venezolana en el Caribe,]O que desde luego le servirá para continuar aumentando sus exigencias a Colombia en relación con el problema pendiente. Por otra parte no debemos olvidar la denuncia hecha ante la Corte Suprema de Venezuela del Tratado de 1941 que fijó definitivamente los límites entre Colombia y Venezuela; aun cuando dicha demanda constituye una acción tan contraria al derecho internacional como la reclamación nicaragüense, el derecho de la fuerza siempre se ha impuesto a la fuerza del derecho, especialmente en las relaciones internacionales, tal como lo expresan los esposos Durant en su obra "Las lecciones de la Historia". (Ver "La historia y la guerra", en esta misma edición).

¿No le dice nada esta situación a la clase dirigente colombiana? ¿Va a contemplar indiferente la pérdida del petróleo del Golfo de Venezuela, del archipiélago de San Andrés y Providencia, como ha entregado hasta ahora sin dolor alguno a Panamá, la Costa de Mosquitos, parte de Arauca, y cientos de miles de kilómetros de territorio amazónico? ¿Será que Colombia ha perdido su voluntad de constituir una nación soberana y digna incapaz de hacer el esfuerzo que la situación requiere para conservar esta calidad?

Conclusión:

El panorama que presenta el área del Caribe en el momento actual, es perfectamente claro. Los Estados Unidos se han dado cuenta de su importancia geopolítica y han resuelto impedir el avance del comunismo en el área. Cuba, como agente de la Unión Soviética ha obtenido éxitos importantes con la implantación del comunismo en Nicaragua, la guerra de El Salvador, la iniciación de la revolución en Guatemala y la creciente ayuda a las guerrillas en Colombia. Los Estados Unidos tratan de compensar este avance con su alianza y estímulo a Venezuela, la ayuda económica a las pequeñas repúblicas del Caribe, su intervención en El Salvador y su solicitud de cooperación a Mexico y Canadá en lo político y económico. Ambas partes tienen limitaciones que se oponen a su triunfo en este ajedrez internacional. Para Rusia, constituye una acción proselitista a largo plazo que no debe interferir con las más importantes estrategias que adelanta en naciones más cercanas como Polonia y Afganistán.

Para los Estados Unidos, el Caribe es un centro de vital importancia geopolítica que debe dominar para asegurar no sólo su predominio sobre el hemisferio sino su propia defensa nacional. Interfiere su acción la actitud de los políticos que se oponen a la intervención directa de los Estados Unidos en estos países como contraria a los principios democráticos, de no intervención y de libre determinación de los pueblos, que han sido proclamados en todos los foros internacionales como básicos para el funcionamiento del sistema panamericano.

Colombia con 24 millones de habitantes, 1.600 kilómetros de costa caribeña, el archipiélago de San Andrés y Providencia y el conflicto con Venezuela, no puede permanecer marginada de esta problemática, como lo ha estado hasta ahora en razón de su debilidad política y militar. Este marginamiento le acarreará en forma segura la pérdida de San Andrés y Providencia y de sus derechos sobre el mar territorial de la Guajira, con todas las consecuencias no sólo para su posición de nación libre, digna y soberana, sino las

de orden económico correspondiente al significado y valor de 50.000 millones de barriles de petróleo que pueden ser determinantes para el progreso de las futuras generaciones colombianas. La potencialidad militar y económica de Venezuela aumentarán la ambición de este país, a expensas de Colombia, en la medida que crezca nuestra debilidad proporcional. Ojalá que el gobierno de nuestro país, su clase política, sus clases dirigentes en lo económico y en lo social, sus Fuerzas Militares, no sólo comprendan el desafío que enfrenta actualmente la nación colombiana sino que tomen las medidas necesarias para afrontarlo antes que sea demasiado tarde.

NOTA: Escrito el presente artículo, se han presentado nuevos desarrollos en relación con la situación política y económica de la región que si no modifican las apreciaciones precedentes y antes bien las confirman, sí agregan nuevos hechos que es conveniente registrar.

En primer término, el Plan Reagan, tendiente a intervenir en las pequeñas naciones del Caribe, ofreciéndoles ayuda económica en condiciones favorables con el fin de alejarlas de la órbita cubana. La exclusión de Cuba y Grenada de este plan, viene a poner énfasis en el carácter político de la ayuda y tiende a romper la desatención que los Estados Unidos habían mostrado por esta área, tal como lo anotamos en la parte principal del artículo.

Este plan afecta especialmente a Colombia, que estaba buscando mercados en estas naciones, pues sus productos no podrán competir con los norteamericanos que seguramente serán dados, además, en generosas condiciones crediticias. Venezuela no será afectada por este esquema en cuanto a las consecuencias comerciales se refiere, pues no es exportador de productos manufacturados y podrá continuar su influencia a través de la venta de petróleo en condiciones favorables, lo mismo que con la concesión de préstamos para desarrollo, como lo ha venido haciendo hasta ahora.

En cuanto a nuestras relaciones con Venezuela, tuvo lugar el encuentro entre los Presidentes Turbay y Herrera, en la ciudad de Cúcuta, con motivo de la inauguración de una estatua de Bolívar, regalada por Venezuela. Con este motivo, el Presidente de Colombia pronunció un discurso en el que aceptó expresamente la suspensión de las negociaciones sobre el diferendo, retirando así la proposición que había hecho en su discurso ante el Congreso, el 20 de julio de 1981, e inclinándose ante la imposición venezolana, con todas las desfavorables consecuencias que tiene para Colombia.

Un tercer factor, es el anuncio de las conversaciones secretas entre los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos para establecer bases en San Andrés y Providencia, o permitir el tránsito de aviones militares norteamericanos por el archipiélago y el uso de los aeródromos. Es bueno recordar que de acuerdo con la Constitución Nacional corresponde al Senado de la República "permitir el tránsito de tropas extranjeras por el territorio de la República" y el Presidente de la Nación sólo puede hacerla en ausencia del Senado y previo concepto del Consejo de Estado. En consecuencia es necesario confiar en que un paso de esta naturaleza no se dará sin la debida consideración de las consecuencias de todo orden que puede tener para la soberanía nacional tanto en el presente como en el futuro. El solo anuncio de esta posibilidad nos hace pensar en la conveniencia de que el país cuente con sus propios recursos para defender su integridad territorial sin apelar a expedientes que pueden resultar en detrimento de nuestra soberanía y dignidad nacionales.

